

LA FUGITIVA

Autor: Abilio Ayuso



Cuando dos grandes poderes conectan, se pueden enfrentar y destruir mutuamente, o dar lugar a una alianza imbatible. **+14**

Alfonso era un funcionario del gobierno, con un perfil gris, que trabajaba en un departamento no muy visible y en teoría poco relevante.

Él y sus hombres, eran inspectores independientes de las Fuerzas Armadas, es decir: De todos los cuerpos del ejército y policía de todo tipo.

No tenían que rendir cuentas a nadie, excepto al ministro del interior y al director general de inteligencia y contraespionaje, aunque incluso en ocasiones, podían retardar dichas informaciones hasta que determinada operación no diera el resultado apetecido.

Por otro lado, tenían acceso privilegiado a toda información que pudiera poseer, desde cualquier cuerpo policial o ejército hasta un organismo estatal o de ámbito local y también, según acuerdos tácitos no escritos, a todos los datos de la banca y de las grandes empresas que tuvieran la más mínima dependencia del estado.

Su trabajo oficial, en realidad era una tapadera para cubrir el expediente, de vez en cuando solicitaban informes a los altos cargos del ejército y policía, una secretaria les daba un “lavado y puesta a punto” y los archivaban como si fueran cosa suya, aunque en realidad dicha precaución no era necesaria, ya que nadie les podía pedir explicaciones, y los que si podían, sabían muy bien a que se dedicaban.

¿El trabajo real?, realizar dentro del país todas las operaciones sucias que el gobierno no podía efectuar abiertamente. Aquel terrorista del que no se tenían pruebas para poder presentar a un juzgado... Podía desaparecer sin dejar rastro. ¿Habría vuelto a su país?, puede, con esta gente nunca se sabe.

También podían intervenir cortando de raíz el espionaje industrial a gran escala o la especulación externa que podía desestabilizar importantes empresas, había gente que sufría un desgraciado accidente, es normal, si es que con esos cochazos de lujo van como locos.

Alfonso siempre había sido muy patriota, en su anterior puesto como comisario de policía tenía fijada la utópica e imposible meta de erradicar la delincuencia en su distrito.

Cuando su mujer y su hija murieron en un atentado terrorista que costó la vida a otras cien personas se volvió más patriota aún, fue entonces cuando le ofrecieron el cargo y aceptó de inmediato dedicándose a ello en cuerpo y alma.

La policía pudo averiguar quienes habían sido los autores, pero las pruebas se habían obtenido de forma ilegal y no serían válidas en un juicio sin embargo, los terroristas desaparecieron misteriosamente.

Cuando hubieron obtenido de ellos por las malas toda la información posible, los fueron llevando de uno en uno a lo que ellos llamaban eufemísticamente: “La puerta del cielo”.

Consistía en un cementerio de pueblo que tenía su propia incineradora de cadáveres y no demasiada faena, allí trabajaban un par de sus agentes de confianza que hacían horas extras en momentos en que no había nadie más, convirtiendo en cenizas alguno de los desaparecidos.

En este caso Alfonso no metió cadáveres en la incineradora, sino que antes de cerrar el ataúd cubrió a los fuertemente atados y aterrorizados terroristas con una piel de cerdo, para que no pudieran entrar en el paraíso, y por si fuera poco les explicó que sería una mujer quien accionaría el mando de la incineradora, ósea quien les mataría, con lo cual, la cremación a lo vivo que iban a sufrir era sólo la antesala del infierno musulmán que les esperaba.

Sus compañeros no estuvieron muy de acuerdo con aquello, pero lo comprendieron y respetaron su decisión, nunca más volvió a realizar una ejecución tan cruel.

Además de los trabajos que les encargaban desde las altas esferas, cuando no estaban demasiado ocupados tenían carta blanca para investigar y actuar por su cuenta, informando a posteriori de los resultados, o no, tampoco hacía falta importunar a los altos cargos con pequeñeces.

Alfonso regresaba de una cena de viudos con varios de los que habían perdido a sus cónyuges en aquel maldito atentado. En un momento de la conversación le habían preguntado: “Oye, tú eres policía o algo así: ¿Sabes si están en la pista para atrapar a los terroristas?”.

“Yo era policía hace tiempo, ahora soy funcionario y sólo realizo labores burocráticas, pero os diré lo que sé, corren rumores de que los terroristas ya están en el infierno, pero cómo, o dónde ha podido suceder... Nadie tiene la menor idea”.

“Me alegraría que así fuera, pero hubiera preferido que los atraparan y los condenaran, verlos sufrir”.

“Yo también, pero si es cierto que alguien los ha despachado no les habrá puesto anestesia para que no sufran”.

La conversación se alargó y eran ya las tres de la madrugada cuando llegaba a su casa situada en un tranquilo pueblecillo, ni muy lejos, ni muy cerca de la gran ciudad.

A esas horas, en aquella burguesa zona residencial, ni un alma deambulaba por las vacías callejuelas.

Normalmente hubiera pulsado el botón que abría la puerta blindada de su garaje y accedido directamente con su coche, pero un suceso atípico le hizo detenerse en la entrada.

En los doscientos metros que había recorrido a lo largo de su calle, un dron le había estado siguiendo y se había quedado suspendido descaradamente a escasos metros delante suyo.

Un par de códigos en la pantalla del tablero de su automóvil y ésta le ofreció una visión perfecta de lo que sucedía delante suyo, como si fuera a plena luz del día, sólo tuvo que pulsar encima de la figura del dron y acto seguido sobre un icono, para que un láser disfrazado como antena achicharrara al aparato que cayó humeando en la calzada.

En pocos segundos salió del coche, lo tomó con unos guantes especiales, mientras la puerta del garaje se abría, lo arrojó en el interior de un saco de aspecto metálico, introdujo el coche rápida y silenciosamente y pulsó el botón de cierre.

La casa de los vecinos también disponía de una entrada de garaje trasera, como la suya, la diferencia es que junto a la entrada de vehículos habían dispuesto otra para personas formando un soportal con un pasillo de más de un metro de profundidad.

En numerosas ocasiones utilizaban aquel estrecho soportal para acumular las enormes bolsas con restos de poda o trastos que en aquel momento no tenían ganas de llevar al contenedor.

Al pasar por delante, Alfonso creyó ver de reojo un bulto plastificado al fondo, pero no le sorprendió lo más mínimo, y menos tal como estaba atento al dron que le seguía.

Fue en el momento en que las puertas del garaje se cerraban cuando aquel bulto cobró vida y se introdujo en su interior, sólo verlo echó mano a su pistola a pesar de que su instinto le dijo que no sería necesario utilizarla.

El grueso y oscuro impermeable con capucha se abrió cayendo al suelo y debajo suyo apareció la muchachita más linda que hubiera visto en mucho tiempo, ataviada únicamente con unos shorts y blusa de color marfil, que de inmediato le dijo con voz angustiada: “Por favor, escóndeme, si me encuentran estoy perdida”.

Su trabajo como policía le había dado gran facilidad para interpretar los rostros y su posible variación a través del tiempo, por eso sintió un escalofrío cuando se dio cuenta que el de aquella muchacha correspondía perfectamente al de su hija con cuatro años más, aguantó la emoción y le dijo: “Aquel dron te buscaba a ti ¿Verdad?”.

“Si, y habrá unos cuantos más, si me localizan moriré de una forma horrible”.

“Bueno, tal vez hayas llegado al sitio indicado, en primer lugar, pon la mano derecha y luego la izquierda sobre esta tableta, también te sacaré tres fotos desde distintos ángulos del rostro y de cuerpo entero y ya puedes comenzar a explicarme quién eres, quien son ellos y porqué te persiguen, sin omitir detalle”.

“¿Eres policía?”.

“Más o menos”.

“Entonces he tenido suerte”:

“Tal vez más de la que te imaginas”.

En escasos minutos había transmitido órdenes a su equipo que siempre tenía un retén veinticuatro horas al día y trescientos sesenta y cinco días al año:

A) Averigüad discretamente todo sobre esta chica.

B) Hay drones sobrevolando mi casa, capturarlos y sobre todo quienes los manejan, cuidado, pueden ser un grupo peligroso y altamente sofisticado, sacarles toda la información posible y veremos qué hacemos con ellos.

C) Necesito un mensajero que recoja el dron que he achicharrado para que lo analicéis a fondo.

Ella comenzó a explicarse con voz angustiada: “Son un grupo satánico muy poderoso y sé lo que me quieren de mí porque he visto hacérselo en persona a otra chica como yo”.

“¿Algún ritual macabro?”.

“El peor que puedas imaginar, la ataron desnuda sobre un altar de piedra y le abrieron el vientre con cuidado de dañarla lo menos posible, a partir de ahí fueron cortando pedacitos de su hígado y comiéndoselos crudos procurando no matarla, luego creo que siguieron con otros órganos como el páncreas o los riñones”.

“¿Y tú?”.

“Estaban tan absortos que conseguí desatarme y escapar sin que me vieran, pero por mucho que me oculte siempre me localizan con sus malditos drones, vaya a donde vaya”.

“Pues eso es lo primero que tenemos que arreglar, lo último que deseo es tenerlos merodeando por mi casa, acompáñame”.

El garaje tenía una puerta normal por la que se accedía a una escalera que subía al jardín y de allí a la casa, y otra totalmente disimulada tras una estantería de herramientas por la que se entraba a un estrecho pasadizo inclinado que descendía hasta una especie de cripta situada bastantes metros bajo la vivienda.

Al llegar, Alfonso descorrió un portón de la pared del que extrajo una camilla abatible, como las de los consultorios médicos, dejando al descubierto un panel con

una serie de instrumental sofisticado mientras explicaba: “Cuando compré la casa esto era la bodega, ahora lo sigue siendo pero sólo la pared del fondo, el resto es mi taller, ahora te vas a tener que quitar absolutamente todo lo que lleves y pasármelo, luego te estiras en la camilla tal como tu madre te trajo al mundo, no se te ocurra dejarte ni un anillo o una pinza del pelo, ¿Llevas alguna prótesis de alguna clase?”.

“Nada en absoluto, todo es natural”.

“¿Ni siquiera un DIU o alguna aplicación vaginal?”.

“Nada de nada”.

En principio pasó un detector por la escasa ropa de la chica, incluyendo el impermeable, la goma del pelo y las zapatillas sin encontrar nada relevante, luego fue recorriendo con aquel aparato el cuerpo de la chica centímetro a centímetro.

En otras circunstancias esto hubiera resultado embarazoso para ambos, pero era una situación excepcional y ninguno de los dos estaba por manías.

Fue en la segunda pasada que el chivato pitó. Señaló la zona exacta con un rotulador y aplicó un escáner portátil muy sofisticado mientras decía: “Aquí está, es minúsculo como una gragea y está transmitiendo, suerte que de esta cripta no puede salir ninguna señal, excepto lo que yo tenga conectado a mi rúter”.

“¿Y qué podemos hacer?”.

“Pues quitártelo cariño, suerte que no está muy profundo, apenas es subcutáneo, procuraré hacerte el menor daño posible”.

Preparó un kit de instrumental quirúrgico y al ver la cara de aprensión de la chica sonrió y le dijo: “Tranquila, no voy a comerme tu hígado”.

“Ya sé que no me harás nada malo”.

“Pues no entiendo porque estás tan segura, y no me digas que hago cara de buena persona, porque sólo lo soy a veces, ¿Quién te dice que no te violaré en cuanto acabe de quitarte esto?”.

“Tú, como policía, tendrás tus recursos de información, pero yo tengo los míos propios y sé que te ha dado apuro pedirme que me desnude y tener que remirarme por todos los rincones, pero curiosamente, a pesar de que, según dicen, estoy buenísima no había en ti ni un gramo de lujuria contenida, me mirabas... No sé cómo explicarlo, con cariño, como si fuera tu hija”.

“Muy lista la nena, ¿Has estudiado psicología?”.

“Que va, es un don natural”.

Mientras la distraía con la conversación le había aplicado tres pinchacitos de anestesia local, una minúscula incisión y unas pinzas para retirar el señalizador, muy similar a los que llevan las mascotas, finalizando con desinfectante y cuatro pequeñas grapitas.

“Apenas quedará señal, pero si no te gusta la puedes tapar con un tatuaje, ya puedes vestirte”.

La chica se sentó en la camilla y antes de ponerse una sola prenda miró a los ojos del hombre y le dijo un simple “Gracias”.

Sin saber por qué, mientras metía la minúscula cápsula en una caja metálica Alfonso pensó que aquella sola palabra tenía más contenido que una enciclopedia, pero despejó esos pensamientos actuando y mientras la chica se vestía dio nuevas órdenes por su tableta: “La chica de la foto llevaba un localizador, puede tener algo que ver con la gente de los drones, lo he aislado, se lo daré al mensajero junto con el dron, examinarlo sin que se estropee, luego lo usaremos para tender una trampa a los perseguidores atrayéndoles a una encerrona”.

Habían acabado a tiempo porque le avisaron que el mensajero estaba llegando.

Subieron por una retorcida escalera de caracol, que desembocaba en una trampilla disimulada en el suelo de la cocina, les recibió un amable pastor alemán que ya estaba acostumbrado a que a veces su dueño apareciera por allí, olfateó a la chica y le dio un par de lametones en la pierna.

El mensajero ya estaba llamando a la puerta, era un repartidor de pizzas con una enorme mochila a la espalda que abrió en cuanto se hubo cerrado la puerta tras él.

Alfonso se limitó a darle el saco metalizado con el dron y la caja con el localizador diciéndole: “Ahora están aislados, pero ojo al abrir los paquetes porque retransmiten”.

El muchacho partió con su mochila anunciando una marca de pizzas poco conocida y una moto mucho más potente de lo que sería normal para un repartidor.

En cuanto hubo marchado Alfonso le dijo a la chica: “A ver tú, te he visto desnuda, te he hurgado todo el cuerpo y hecho un agujero y no sé ni cómo te llamas”.

“Ho claro, me llamo Mery”.

“Muy bien Mery, yo soy Alfonso, ¿Tienes hambre?”.

“Muchísima”.

“Pues vas a probar mi especialidad: Bocadillo de jamón y pan con tomate en un punto tibio de microondas, ¿Te va bien o eres vegana?”.

“No, que va, puedo comer carne, si es de un animal muerto, lo que no soporto es que maten un ser vivo para que me lo coma yo”.

“Pues tranquila, que cuando compré este jamón ibérico de bellota el cerdo ya estaba muerto, y mientras lo preparo me vas a explicar tu vida y milagros de pe a pa, sin omitir nada de relevancia y no me expliques rollos, porque no tardará en llegar el informe que he pedido sobre ti”.

“Vale resumiré: Soy huérfana, estaba en una institución religiosa y pronto se dieron cuenta de que no era normal, sabía cosas que no tenía por qué saber y poseía un cierto don con los animales y las personas”.

“Me lo creo, porque estoy preparando comida y sin embargo Wagner tiene el morro apoyado en tus piernas”.

“Luego fui un poco más allá y comencé a curar personas y cosas parecidas, hubo quien pensó que era una santa y quien por el contrario me catalogó de bruja”.

“¿Y en realidad que eres?”.

“¿Y yo que coño sé?, pero te puedo asegurar que nunca he causado mal a nadie”.

“De acuerdo, para beber: ¿Naranjada o rioja?”.

“Después de toda la angustia merezco un rioja, con el jamón pega más, además soy mayor de edad, aunque por poco”.

“Muy bien, aquí tienes el bocata, pero ves comiendo y hablando”.

“Vale, pues cuando faltaban días para cumplir la mayoría de edad unos hombres siniestros hablaron con las monjas, de alguna manera las presionaron para que permitieran que me marchara con ellos, yo no quería, pero noté un pinchazo en el cuello y perdí el conocimiento”.

“Vale, ahí es cuando te instalaron el chip de rastreo”.

“Luego sufrí toda clase de pruebas, pero no pude escapar porque, aunque puedo convencer a una persona de casi cualquier cosa, mi don no sirve con las máquinas ni a través de aparatos y mi celda tenía una doble puerta controlada a distancia por unos guardianes a través de cámaras”.

“Pues espero que no intentes usar ese don conmigo o tendremos problemas”.

“Ni loca, en principio porque eso es defensivo y no temo nada de ti, en segundo lugar, porque lo conseguiría, pero tú te darías cuenta de que lo estaba haciendo y sería estúpido ponerme a malas con mi salvador”.

“Así me gusta, ahora detállame como conseguiste escapar”.

“Cuando devoraban viva a la pobre desgraciada que iba delante de mí, estaban como en trance, pasó uno por mi lado, palpó mi vientre y con una sonrisa siniestra dijo que luego me tocaba a mí, ese fue su error, le convencí para que soltara mis esposas, luego subiera a la casa, abriera las espitas del gas de la cocina y se quedara allí a ver qué pasaba, supongo que lo del gas les entretendría un poco, luego todo ha sido huir un día tras otro, ha habido buena gente que me ha ayudado, a otros más egoístas les he tenido que convencer”.

“Muy bien, ahora mi equipo está actuando, les daremos tiempo, yo estoy cansado y supongo que tú también, dormir unas horas no mejorará ni empeorará las cosas, cuando haya novedades ya me avisarán”.

“Si por favor, estoy agotada”.

Subieron a la siguiente planta por una escalera abierta que finalizaba en un amplio rellano donde estaba la cama de Wagner que les adelantó y se aposentó en ella.

“¿No paseas al perro?”.

“No te preocupes por él, sabe cómo abrir una trampilla que da al jardín por la que cabe justo estirado. Este es su sitio favorito porque desde aquí controla mi habitación y la de mi hija y de paso casi todo el resto de la casa desde las alturas”.

Mery se quedó como extasiada al entrar en la habitación de la niña, se volvió y dijo con un titubeo: “Está... como si fuera a volver mañana mismo, ¿Pero ella no volverá verdad?”.

“Su madre y ella murieron hace cuatro años en un atentado terrorista”.

“Eso explica muchas cosas, por educación no he querido sondear demasiado tu mente, pero algo así me temía”.

“Pues más vale que no la sondees mucho o puedes encontrarte cosas que no te gustarían”.

“A la orden, y... Ostras, esta foto... podría pasar por mí con unos años menos”.

“Pues ya que eres tan lista te explico, dormirás en su habitación, no cierres la puerta, a Wagner no le gusta y nadie entrará a chafardear que haces, pero respecto a las cosas de ella...”.

“Calla esa boca, ya sé que esto es para ti como un santuario y se ha de respetar”.

“Correcto, su ropa te estará pequeña, pero una chaqueta de pijama mía te puede servir de camisón, mañana te conseguiré ropa porque la que llevas está pidiendo a gritos una lavadora”.

“A saber cómo estarías tú si llevaras tres semanas huyendo”.

Alfonso estaba a punto de pillar el primer sueño cuando oyó una vocecita que desde la puerta abierta decía: “¿Puedo pasar un momento?”.

“Si, claro, ¿Cuál es el problema?”.

“Pues que estoy reventada pero no puedo dormir, tengo miedo, angustia y yo qué sé cuántas cosas más, déjame dormir contigo”.

“¿Tú crees que es correcto dormir con un hombre al que acabas de conocer?”.

“Te recuerdo que hace un rato me estabas explorando las tetas, las nalgas y los labios vaginales, entre otras cosas”.

“Eso era por necesidad”.

“Esto también, ¿Quieres que me ponga enferma de estrés?”.

“Vaaale, pasa”:

“Gracias papá”.

“¿Qué quieres decir con eso de papá?”.

“No sé, se me ha escapado de forma espontánea, tal vez porque nunca he tenido ninguno y tú me cuidas, me proteges y me ayudas...”.

Al entrar en la cama notó como ella se le abrazaba de medio lado pasándole una pierna por encima de las suyas y un brazo por el pecho, además percibió que no llevaba bragas, pero no dijo nada por no hacerse el pesado.

Llevaba un rato dormido cuando algo fuera de lo normal le despertó, atisbando por una rendija vio que ella estaba medio incorporada a su lado con las puntas de los dedos sobre su pecho y recitando algún tipo de mantra.

Rápido como el ataque de la cobra, sacó una pequeña pistola del lateral del colchón y se la puso entre los ojos diciéndole: “La próxima vez que hagas eso te pego un tiro”.

Después del primer grito de angustia se puso a llorar como una desconsolada mientras le decía balbuceando: “Mala persona, desgraciado, ¿Qué piensas que te

haría yo de malo?, te estaba curando el ronquido nocturno, que se te está convirtiendo en apnea, eres un desagradecido, y me has encañonado con una pistola sin preguntar, a mí, a tu hija”.

Alfonso se sintió realmente mal consigo mismo, guardó la pistola en su sitio y aparentando una entereza que no sentía le contestó: “Pues la próxima vez que quieras curarme me avisas de antemano, y además... No eres mi hija”.

“Pero soy un icono, su retrato, más vivo que los que tienes en papel, y actualizado”.

“Bueno, lo siento, me he pasado de susceptible, ven aquí, ya me curarás mañana, vamos a dormir”.

En esta ocasión fue él quien la abrazó, ella dijo: “Eres perverso, pero no te muevas, así estoy muy a gusto”.

A la mañana siguiente la tableta estaba repleta de mensajes: “Los tenemos, eran tres y cinco drones, con el que tú te cargaste seis. Los drones no son inofensivos, lanzan dardos anestésicos muy potentes, estamos intentando que canten, pero parecen gente dura, solo dicen que no han cometido ningún delito y quieren un abogado”.

“Ya les daré yo abogado, seguid con el interrogatorio, a media mañana estaremos allí”.

“Teniente Silvia, te voy a encargar una misión que te gustará, te pasaré las medidas de una chica jovencita que ha perdido todo su equipaje, tomas fondos sobrados de la caja y le compras todo lo que pueda hacerle falta desde calzado hasta bragas o tãmpax, eso sí, adecuado a su edad pero nada ostentoso, para pasar desapercibida, además cualquier cosa que le haga disimular su aspecto, como gorras con visera grande, gafas de sol, peluca morena, Etc. nos vemos en la casa grande a media mañana”.

Vio la luz del baño encendida y entró diciendo: “Mery... Ha perdona, no sabía que estabas desnuda”.

“¿Ya empezamos con las tonterías?”.

“Bueeeeno, ya lo sé, ¿Qué más da que te vea desnuda si te he explorado hasta los labios vaginales?”.

“Exactamente”.

“Es un convencionalismo, te venía a decir que de momento deberás ponerte esa ropa apestosa, en el cuartel general tendrán vestuario para ti”.

“Vale, y ahora dime con toda sinceridad: Si veo que algo de tu hija me cabe, ¿Te sabrá mal que me lo ponga?, eso sí, buscaré con todo el respeto, sin remover ni chafardear más de lo necesario”.

“No hay problema, mejor que lo uses tú que al final tenga que darlo a la caridad”.

“Tú nunca lo darías a la caridad, pero la respuesta me vale, alguna prenda tendrá de esas holgadas que me sirva, desde luego sujetador no”.

Alfonso no pudo evitar mirar los dos meloncitos que sobresalían del pecho de la chica, sonrió y dijo: “No, desde luego sujetador no”.

Ella se giró, río y contestó: “Así me gusta, que me mires sin manías”.

“Vale pues acaba que me quiero duchar yo, y no me gusta que me veas desnudo”.

“Huy que miedo, igual si le veo su cosita, le hago un conjuro, le robo la masculinidad y no vuelve a funcionar nunca más”.

“¿Con todos los hombres eres así de descarada?”.

“No, sólo contigo”.

“Vale, ¿y por qué me ha tocado a mí la lotería?”.

“Pues... Tal vez porque me has salvado la vida, me has repasado desnuda, me has alimentado, hemos dormido juntos, has estado a punto de matarme, y luego me has abrazado, mimado y me has dicho cosas bonitas”.

“Tanto como mimado... No”.

“Vaya por Dios, ¿Pasar la mano suavemente por la cara no es mimar?, ¿Quieres que te repita lo que me decías?, Nunca se me olvidará: -No llores más mi niña bonita, ni estés asustada cariño mío, ha sido un error, la vida de policía te hace suspicaz, pero yo nunca le haría nada malo a esta nena preciosa, además el seguro de la pistola estaba cerrado y...-”.

“Vale, ya veo que tienes buena memoria, y ahora te largas o le daré unos azotes en el culo a esta niña bonita”.

“Huy, que morbo”.

Finalmente, Mery se pudo poner ropa holgada de la difunta niña de catorce años, que a ella le quedaba más ajustada, pero le cabía.

Hicieron un sustancioso desayuno a base de huevos fritos con chorizo y se prepararon para marchar.

Ella se quedó desagradablemente sorprendida cuando Alfonso abrió un compartimento secreto del interior del portamaletas de su coche y le indicó que entrara. “¿Ahí me vas a llevar, prensada como una cucaracha?”.

“Es por seguridad, y no te quejes, es ergonómico, acolchado, tiene aire acondicionado y puedes escuchar música con esos cascos”.

“Claro, y si tienes un accidente, me llevan al desguace con el coche”.

“Tranquila, mi equipo sabe que vas allí”.

“Menos mal”.

Mientras conducía aprovechó para oír el informe sobre la chica sin que ella lo escuchara: “Hola jefe: Se llama Mery Sánchez, huérfana desde temprana edad, se crio en un orfanato de las monjas redentoras, hasta que, según su expediente, a los dieciocho años se marchó voluntariamente sin decir a dónde iba, había tan pocos datos para una persona que ha pasado toda su vida allí que hemos hackeado el sistema, y ahí la sorpresa, en una carpeta oculta hemos averiguado que por lo visto poseía algún tipo de poder extrasensorial y era aficionada a los temas de magia y ocultismo, cosa que a las monjas no acababa de gustar, cuando estaba a punto de cumplir la mayoría de edad informaron al obispo y él dijo que ya se encargaría de que tuviera un futuro adecuado a sus dotes”.

“Vaya, vaya, si resultará que hasta el obispo está mezclado con la red satánica, de lo que se enteró uno, tal vez tengamos que hacer también alguna visita a las monjas, pero eso será más adelante”.

Entró directamente en el garaje de la oficina central, su equipo ya les estaba esperando, reunió a todos los presentes y fue directo al grano: “Estos días no nos han encomendado ningún trabajo y mira por dónde nos ha surgido uno muy interesante, nos enfrentamos a una secta satánica con muchos recursos, será un rival digno”.

“Jefe, ¿Y la chica?”.

“La chica estaba preparada para su ritual, que por lo que se ve consistía en comérsela viva a trocitos, pero pudo escapar”.

“¡Hala!, que bestias”.

“Pues por eso estoy interesado y vamos a meter baza, eso le podría tocar a vuestra novia, hermana, hija o quien sea, y hablando de bestias, ¿Dónde tenéis a los pichoncitos y que les habéis sacado?”.

“Como gran confesión nos han dicho que con esos drones se dedican a cazar gatos callejeros para llevarlos a una asociación animalista, pero eso no cuadra porque la

dosis de anestésico está calculada para un ser humano, a un gato probablemente lo mataría”.

“¿Y lo que habéis averiguado por vuestra cuenta?”.

“Los tres son solteros, raro para hombres que pasan de los treinta, aparentemente no tienen conexión entre sí, son profesionales de relativo éxito que para lo poco que parece que trabajen ganan bastante dinero”.

“Como si fuera una tapadera, ¿Verdad?”.

“Exacto, ahora estamos destripando sus móviles y un par de ordenadores que pillamos en su vehículo, pero me dicen los técnicos que no será fácil”.

“Perfecto, pero por suerte a partir de ahora contaremos con una herramienta mucho más sofisticada para obtener confesiones, pillarme a uno de ellos, le inmovilizáis la cabeza, que no pueda cerrar los ojos y prepararos para grabar todo lo que diga”.

“¿Alguna máquina nueva?”.

“No, la chica”.

“Hostia puta, ¿Es brujilla?”.

“Más o menos”.

Cuando Mery se sentó frente al individuo, éste se tensó como la cuerda de un violín y comenzó a gritar que la apartaran de su vista que lo que hacían era ilegal, que les denunciaría por torturas, Etc. pero le duró poco porque en cuanto ella le dijo: “Ahora serás bueno y nos lo explicarás todo, todo, todo”, se quedó como en trance y comenzó a desgranar la historia más increíble que pudieran imaginarse.

Efectivamente pertenecían a una secta de hombres que aspiraba a conseguir poderes sobrenaturales y longevidad mediante varias fórmulas, una de ellas era devorar las entrañas de muchachas con dotes especiales, mientras aún estaban vivas, beber sangre de niños y algunas otras lindezas. Aunque ellos eran peones en el escalafón, pudieron ofrecer datos bastante jugosos, como alguno de sus miembros más relevantes, entre los que se encontraba el obispo de marras, además de la situación de varios de sus cuarteles generales.

Los otros dos contaron historias muy parecidas. Al acabar, los miembros del equipo estaban impresionados, el segundo de a bordo comentó: “Esto es como un elefante, nos lo tendremos que comer a trozos”.

La que no estaba tan convencida era la teniente que dijo en voz alta: “Jefe, puestos a pensar, ¿Como sabemos que lo que nos han dicho es la verdad o que la chica les ha obligado a que digan ese cuento?, por lo que sé la acabas de conocer”.

“Bueno, hagamos alguna prueba: Mery, siéntate en esta mesa, tú toma esta baraja de cartas, escoge una, la miras, la dejas apartada y a ver si ella es capaz de leerte el coco”.

“Eso me gusta, mira, esta misma, a ver rica, si eres capaz de decirme el palo comenzaré a creerte y si aciertas el número ya será la hostia”.

Mery sonrió y le dijo: “Que mala, tu carta no tiene palo ni número, es la cara de un payaso y si me lo permites te diré al oído un par de cosas que sólo sabes tú”.

“¿Si, a ver qué cosas?”.

La teniente palidecía mientras Mery le decía: Me tienes manía porque estás enamorada de Alfonso y no te gustaría que yo viviera en su casa, pero no te atreves a decírselo, entre otras cosas porque sabes que no le podrías dar la hija que perdió. Tu marido se divorció porque eres estéril, pero estás muy equivocada, porque en el primer instante me vio como a su hija y yo como al padre que nunca tuve, además yo con tiempo creo que podría arreglarte la esterilidad y ya me conviene una mamá fuerte y buena como tú, así que estamos en el mismo bando”.

“Joder... hostia puta”.

“Bueno, Silvia, ¿Qué te ha dicho?”.

“Cosas de mujeres, so cabrones, cosas que a vosotros no os interesan”.

“Ósea que esta nena nos puede sondear el coco y enterarse de todo”.

“¡NO!, yo nunca hago eso, es como si pensara que me espiáis cuando voy al baño, con ella no he tenido más remedio para saber la carta y si abres una ventana para mirar a tu perrito que está en el jardín... Al mismo tiempo ves todo lo demás”.

“Venga chicos, pues al trabajo, primera, revisar los pisos de esos tres cabrones, tenemos sus llaves, sus códigos de alarma, la combinación de la caja fuerte. Cogéis todo, el dinero en efectivo sin manías, comprobáis que esté limpio y lo guardáis en la caja de gastos especiales.

“Ok jefe: ¿Y qué hacemos con los pringados estos?”.

“Las grabaciones obtenidas, nos servirían una mierda en un juicio, lo negarían todo y dirían que lo hemos obtenido drogándoles o hipnotizándoles, pero... Con las brutalidades que han hecho... ¿Les damos una palmadita y les soltamos?”.

“Voto por puerta del cielo”.

“Sabia decisión sargento. Otro asunto, documentación para la chica, y todo un historial, falso, pero que lo convertiremos en auténtico, más o menos la edad que tiene, pero distinta fecha de nacimiento, mirar algún tipo de prótesis que le modifique un poquito el rostro, lo justo para que un programa de reconocimiento facial no la identifique”.

“Vale, ¿Y que domicilio le pongo?”.

“Silvia... Tú vives sola, ¿Verdad?”.

“Ya me la quieres endiñar, ni hablar, tú la has recogido y tú te la quedas, mi instinto femenino me dice que os habéis caído muy bien, un roto para un descosido, además, mucho más fácil: ¿Tú con quien quieres ir preciosa?”.

“Yo con papá, perdón, se me ha escapado, es que soy huérfana, con Alfonso quería decir”.

“Pues ya sabes guapo, y sino llamas a la perrera para que vengán a buscarla”.

“Entonces lo tengo claro, le pongo tu misma dirección y tu apellido, así en cualquier caso pasa por familiar tuyo”.

“Genial, por si ella misma no se toma suficientemente el papel de hija para que encima tú la ayudes”.

“Si jefe, no sé si es indiscreto decirlo, pero... Es que se parece un montón, ya sabe”.

“Si anda, echa más leña al fuego, cambiemos de tema, mañana pondremos en marcha la operación encerrona, buscar un sitio dónde los podamos atrapar como ratas y preparar el operativo, ¿Quién hará de Caperucita?”.

“Yo misma jefe”.

“Gracias Silvia, mañana te traeré el impermeable que llevaba la chica, sois casi de la misma estatura, pásame todo lo que le has comprado a la nena para que pueda ponerse algo que no le quede tan justo, además con las gafas, gorra y peluca pienso que no hará falta que a la vuelta viaje en el portamaletas”.

El grupo de trabajo comió en la sala de juntas aportando sus ideas, mientras tanto, a cada momento llegaba más información acerca de los datos de uno de los móviles o de las casas, todo se iba introduciendo en la inteligencia artificial que combinaba los elementos formando una especie de tela de araña.

Otro equipo había pinchado los teléfonos móviles de los implicados y controlado sus mensajes de Internet, cuando algo les desbordaba rápidamente solicitaban colaboración de los servicios de inteligencia, contraespionaje o policía clásica que estaban obligados a cooperar sin hacer demasiadas preguntas.

A media tarde uno de los técnicos entró en la sala con un sobre diciendo: “Perdón por la interrupción: Aquí está todo, carnet de identidad, tarjeta de la Seguridad Social, carnet de vacunación y un montón de cosas más, tendrás que aprendértelo de memoria, a partir de ahora te llamas Sara Miralles Castillo, sólo responderás ante ese nombre y si oyes decir Mery lo ignorarás”.

“Eso costará un poco, porque es un reflejo automático”.

“Tranquila, de vez en cuando te llamaré por tu nombre antiguo y si contestas o te giras te daré un cogotazo”.

“Luego te quejarás si te llamo papá, pero realmente haces el papel”.

De regreso en el vehículo fueron intercambiando ideas: “A ver bonita, supongo que ahora tu prioridad es colaborar con nosotros para desarticular esa chusma, pero... ¿Y cuándo todo esto acabe, que te gustaría hacer?”.

“Respuesta: Unos pescadores salen cada día a faenar con una barca a remos y un día llega a su muelle otro pescador cargado con un excelente motor fuera borda pero que no sabe qué hacer con él porque no tiene barca, ¿Que deberían hacer?”.

“Vale, en esta metáfora tú eres el motor fuera borda”.

“Exacto, ya has visto con que facilidad he sacado la información de esos cabrones, y eso sólo es una parte, luego está la intuición, ¿Por qué piensas que me dirigí a tu pueblo y me quedé escondida al lado de tu garaje?”.

“Huy que bruja, no fue casualidad”.

“Pues sí, bruja intuitiva, ¿A qué quieres que me dedique yo sin desperdiciar mis dones?, si me pongo a curar gente la medicina tradicional se me echará encima como perros rabiosos acusándome de farsante, vendedora de supercherías y placebos, Etc., sin embargo, vosotros sois un grupo hermético y sin tonterías, si algo parece una superchería, pero funciona... No es una superchería”.

“Reconozco que cuando vi lo que hacías con aquellos hombres lo primero que pensé es que tu ayuda nos vendría como anillo al dedo, pero nunca me hubiera atrevido a pedirte que te unieras a nosotros, quedas automáticamente aceptada”.

“Pues antes que nada tendrás que explicarme las condiciones de trabajo, parece muy interesante, pero trescientos sesenta y cinco días al año se me haría pesado”.

“Nada de eso, siempre hay un retén que se turna pero procuramos no trabajar los fines de semana ni festivos y hacer algunos días de vacaciones al año, en principio porque, de no ser así, por muy motivados que estuviéramos eso nos desgastaría y en segundo lugar porque oficialmente nos dedicamos a labores principalmente

burocráticas, ¿Como podríamos hacer entender a la gente de nuestro alrededor que vamos a la oficina todos los domingos?, si hay un operativo especial damos la excusa de que hemos de realizar una inspección sorpresa, pero procuramos que sea lo menos posible”.

“Me va perfecto, porque he de pedirte un favor para el fin de semana”.

“Cielo, hasta que no esté resuelto el tema de la secta es mejor que no vayamos demasiado arriba y abajo”.

“No, si será en casa”.

“Entonces... mientras no me pidas que la queme o mate al perro... Lo que quieras”.

“Me gustaría invitar a comer a Silvia, la teniente, el sábado”.

“Huy cariño, me parece que te tiene un poco de recelo, no sé si aceptará”.

“Pues sino acepta comemos tú y yo solos y listo”.

“De acuerdo, que así sea”.

“Pues por haber sido bueno y darme el capricho te haré una cena deliciosa”.

“¿Pero sabes cocinar?”.

“¿Que te piensas que nos enseñaban las monjas además de rezar?, y no veas lo sibaritas que eran”.

Alfonso tuvo que reconocer que la cena era deliciosa, hasta Wagner encontró maravillosas las sobras, aunque en este punto su dueño puso una objeción: “Dijo el veterinario que comiera sólo su pienso y viviría más y mejor”.

“¿Que te apuestas a que yo le doy sobras cada día, además del pienso, y vive mucho más de lo normal para un perro, y encima más feliz?”

“Humm... ¿Poderes de bruja?”.

“Pero bruja blanca, y hablando de eso, no me dispaes esta noche cuando intente curarte el ronquido, ya te dije que se te está convirtiendo en apnea y eso conlleva problemas circulatorios y de todo tipo, y debo hacerlo cuando estés dormido roncando”.

“¿Pero es que aspiras a dormir conmigo otra vez esta noche?”.

“Y todas las noches hasta que tengas una novia que quiera dormir contigo y dejémonos de rollos y prejuicios, no soy tonta y he visto el alcance de vuestro trabajo,

para hacerlo tenéis que pasaros por el forro todos los convencionalismos, entonces... Yo dormiré mucho más a gusto contigo y si contestas que tú no, diré que eres un mentiroso”.

“Si reconozco que no estoy a disgusto y que tanta soledad me tenía algo amargado, pero es que me da corte, eres tan jovencita”.

“Razón de más, así no hay equívocos, soy tu niña que tiene miedo por la noche y viene a refugiarse en la cama de papá”.

El último inconveniente fue cuando Alfonso vio que ella entraba en la cama y le dijo: “Pero... ¿Vas a dormir desnuda?”.

“Pues sí, se duerme más a gusto así, ¿Que me vas a violar por eso?”.

“Claro que no”.

“Pues tú deberías hacer lo mismo, así nos transmitiríamos mejor las energías positivas”.

“A ver nena, no sé si las monjas te enseñaron que algunas ‘energías’ acaban dejando embarazadas a las nenas como tú”.

“No digas chorradas, los embarazos suceden follando, y eso se puede hacer medio vestidos y encima de una lavadora, además para curarte voy a necesitar desabrochar los botones de tu pijama y poner las manos sobre el pecho para controlar tu respiración”.

“Todo sea por la salud, pero no se te ocurra quitarme los pantalones”.

Alfonso aquella noche notó en algún momento que ella hacía algo, pero lo percibía a través de un sopor tan dulce que no tenía el menor deseo de despertar, hasta que una vocecita le dijo: “Arriba gandul, que llegaremos tarde al trabajo”.

“Pero... El despertador”.

“Ha sonado, pero no lo has oído, de bien que dormías, pero tranquilo, he ganado tiempo preparando el desayuno”.

Al llegar a ‘la Casa Grande’ la ahora reconvertida Sara llamó a la teniente antes de que marchara para hacer de Caperucita y le dijo: “¿Puedes acompañarme un momento al lavabo de señoras?”.

“¿Qué pasa, algo de lo que te compré no va bien?, guardo los tikets en la caja”.

“Nada de eso, quería pedirte un favor”.

“Si está en mi mano”.

“Quería invitarte a comer el sábado a casa de Alfonso si no tienes planes para el fin de semana”.

“Pero tendrías que pedir permiso al que tú llamas papá”.

“Es que ya lo he hecho”.

“Pues en ese caso... Tenía un compromiso, pero lo cancelaré, siempre hay prioridades”.

“Perfecto, te esperamos a la una, y espero verte vestida impresionante”.

La encerrona funcionó a la perfección se activó el localizador en una finca privada en la que teóricamente no debería haber nadie, la teniente permaneció unas horas en una cabaña para dar tiempo a que se pusieran en marcha, luego fue caminando erráticamente como si buscara refugio.

Atardecía cuando a la luz del ocaso vio recortarse la figura de un par de cuadricópteros, llegó a una pequeña oquedad en el tronco de un gran árbol y se quedó pegada allí con la cara hacia el hueco, no tardó en sentir el impacto de un par de dardos en su espalda que no pudieron atravesar la capa antibalas que llevaba bajo el impermeable.

Fingiendo haber sido alcanzada se dejó resbalar quedando hecha un ovillo en el suelo, hasta que por el intercomunicador le dijeron: “Los tienes encima”.

Se volvió como el rayo diciendo: “¡Sorpresa!” y disparando sus dos pistolas paralizantes, uno de ellos tuvo el reflejo de cubrirse y salió huyendo como alma que lleva el diablo, pero un francotirador apostado cortó su carrera destrozándole una pierna.

El que se había quedado de retén en la furgoneta trató de huir, pero con las cuatro ruedas pinchadas por certeros disparos no llegó muy lejos.

Una vez en la casa grande Alfonso quiso ver que explicaban antes de que la reconvertida Sara les aplicara su tratamiento y dejó que sus agentes los trabajaran toda la noche.

La historia era lo más inverosímil que pudiera imaginarse, dijeron no saber nada del localizador y se auto inculparon de haber montado ese operativo para secuestrar una chica y violarla, pero que era la primera vez que lo hacían y luego pensaban dejarla marchar sin hacerle otro daño que la propia violación.

Cuando llegaron a casa Alfonso le dijo: “Oye Mery”.

“Déjate de rollos, tengo asumido el cambio de nombre, pero hay un par de cosas que no están como yo las dejé, alguien ha estado aquí en nuestra ausencia”.

“Me alegro de que seas observadora, es la señora de la limpieza, viene tres días a la semana, lunes, miércoles y viernes”.

“Perfecto, no me gusta limpiar, ya cubrí el cupo en el orfanato, pero tampoco me gustaría que rondara por aquí el fin de semana”.

Cuando se fueron a dormir ella le dijo: “No seas pesado y quítate la chaqueta del pijama, me estorba para aplicarte el tratamiento”.

“Al final me querrás desnudar del todo, y eso sí que no”.

“Te quejarás de lo que te hago, seguro que no habías dormido tan bien en tu puta vida”.

“A los dieciocho años”.

“Pues entonces, no protestes”.

Al día siguiente Sara trabajó a fondo a los nuevos detenidos, los datos que le dieron fueron similares a los primeros, pero con algunos detalles más, la red se iba completando y aparecía en ella gente importante, todos hombres.

Alfonso les dijo a sus chicos: “No podemos hacer desaparecer a tanta gente, reparar las ruedas de su furgoneta y los dos que están sanos que tengan un accidente con ella, el otro Puerta del Cielo, porque en la autopsia el balazo en la pierna levantaría sospechas”.

Llegó el viernes, al acabar el trabajo pasaron por un súper a comprar, Sara quería asegurarse de tener lo necesario para hacer una comida espléndida, cuando vio como llenaba el carro Alfonso le dijo: “Te recuerdo que viene una sola persona, no doce”.

“¿Y nosotros no comeremos en toda la semana?”.

“Solo cenamos por las noches, ¿Y ese champagne...?, se nota que sabes escoger, y el vino tampoco se queda atrás, ¿Licores también?, ¿Y bombones?, si fueras chico diría que te la quieres ligar”.

“No me cuestiones todo lo que hago, los licores que tienes son muy secos y yo he escogido suaves y dulces, y los bombones, a las chicas nos gustan, los que no se coma ella me los comeré yo”.

Aquella noche Sara consiguió que se quitara la chaqueta del pijama sin refunfuñar, descansaron plácidamente y cuando él se despertó por la mañana no quiso moverse

porque ella dormía como un bebé y lo tenía medio aprisionado tendida de lado con medio cuerpo y una pierna encima suyo.

Trató de despertarla sin brusquedades acariciándole el pelo y luego la espalda, pero lo único que consiguió es que ella se removiera dormida apretándose aún más a él.

Cuando se despertó, sus perspicaces ojos de bruja notaron que algo no funcionaba y preguntó sin manías: “¿Qué le pasa a papá, no has dormido bien?”.

“No es eso, cosas de hombres que no quiero explicar”.

“Sé que hay problemas, y si no me los quieres decir los averiguaré yo misma, tú me cuidaste y protegiste, lo menos que puedo hacer es cuidar tú salud”.

“Muy bien, ya que lo quieres saber, me duelen los huevos, porque llevo un rato despierto y tú no has parado de removerte refregando ese par de tetas preciosas en mi costado y tu pierna entre las mías y aunque mi mente te vea como a una hija, mi sistema endocrino no lo ve así, y no es nada que tú puedas arreglarme”.

“Claro que puedo, y tranquilo, sólo poniendo una mano en tu frente”.

“¿Sólo en mi frente?”.

“Palabra de bruja, pero eso sí, durante el proceso quietecito y calladito, aunque notes sensaciones extrañas o espasmos o lo que sea, sino te podrías quedar mucho peor”.

“Venga, pues prueba”.

“No te muevas hasta que yo te avise”.

Alfonso comenzó a sentir relajación, luego una calmada excitación y cuando quiso darse cuenta ya estaba abocado al orgasmo, fue a decir algo, pero ella le tapó la boca con la otra mano diciendo imperativamente: “¡Callado, hostias!”.

Cuando le dio permiso para hablar no sabía que decir: “Pero, yo no pensaba que... Mira, lo he puesto todo perdido ha llegado hasta las sábanas”.

“¿Como pensabas que te iba a aliviar, rezando el rosario?, además luego viene Silvia y no quedaría fino que empalmaras a la primera de cambio. Por las sábanas no te preocupes, había decidido cambiarlas y pasar el aspirador para borrar todo rastro de que dormimos juntos no vaya a quedar algún pelo rubio por ahí”.

“Oye, que Silvia no tiene que usar la cama para nada”.

“¿Como sabes que no se va a marear o emborrachar?, hay que preverlo todo”.

“Con toda la bebida que has comprado... Ya podría ser”.

“Pues eso, quítate ese pijama pringoso, mételo en la lavadora y ven rapidito para ayudarme a hacer la cama, que es muy grande y entre los dos será más fácil”.

Cuando Alfonso regresó ella ya había quitado las sábanas sucias y estaba extendiendo las nuevas, sólo verla exclamó: “¿Pero aún no te has puesto nada?”.

Sara le miró como quien va a regañar a un niño rebelde y le dijo en tono entre condescendiente y enfadada: “Escucha papá, cuando el destino te da el número ganador no hay que andar con tonterías, yo aspiraba a una familia y un hogar y te he encontrado, tu vivías sólo y amargado y ahora tienes una niña que te hace rabiar un poco y te alegra la vida, eso quiere decir que aspiro a quedarme aquí contigo, pero si me quedo ha de ser a gusto y en ambiente de confianza, no quiero tener que estarme tapando el culito porque viene papá, ¿O es que tú no veías rondar a veces a tu hija desnuda por ahí?”.

“Bueno... Si, pero era más pequeña y era mi hija, y no estaba ni mucho menos tan desarrollada como tú”.

“Ósea que cuando hubiera cumplido los dieciocho y estuviera más desarrollada ya le hubieras obligado a que se tapara en su propia casa”.

“No, eso nunca, a menos que ella hubiera querido”.

“Pues entérate, yo no aspiro a cubrir su puesto, porque eso es imposible, pero si a tener mi propio rinconcito en tu corazón y que me adoptes como tu nena”.

Comenzaron a hacer la cama sin decir nada más, pero cuando ella vio que Alfonso sonreía le dijo: “Si, ya lo sé, se me menean las tetas cuando hago según que gestos, y no he necesitado leerle la mente para saber lo que piensas”.

Cuando ya estaban preparando todo para la comida, Sara se detuvo y dijo: “¿No esperarás recibir a nuestra invitada en chándal?, anda, ves a ponerte algo deportivo pero elegante”.

“¿Que quiere la nena que me ponga?”.

“Un pantalón gris medio, cinturón y calcetines negros, mocasines oscuros y una camisa de manga corta blanca o marfil, los dos primeros botones desabrochados, para marcar que eres un hombre de pelo en pecho y brazos, no como esos maricas que se depilan”.

“Ya, ¿Y algún calzoncillo especial?”.

“Que sea elegante, nunca se sabe...”.

“No sé por qué he preguntado”.

“Silvia llegó puntual y radiante, al quitarse el chaquetón descubrió un precioso vestido negro ajustado y escotado que realzaba su generoso busto, los cumplidos no se hicieron esperar: “Vaya con mi teniente, si lo llego a saber te invito antes”.

Sara, que se había vestido con un atuendo juvenil tirando a infantil, se puso a su lado y dijo: “¿Ves papá?, esta es la diferencia entre una nena y una mujer”.

“Parar, que entre los dos me haréis ruborizar”.

“Pues venga, pasar a la sala, que tengo el aperitivo preparado”.

“Jefe, esto huele muy bien, ¿Que habéis preparado?”.

“Aquí nada de jefe, y no lo sé, todo es obra de ella”.

“¿No me digas que no la has ayudado?”.

“No me ha dejado, y en una casa, en cuanto entra una mujer, aunque sea una cría, el hombre ya no pinta nada”.

Comieron en la mesa lujosamente decorada, Sara los puso frente a frente y ella en el lateral, explicaron muchas anécdotas de todo tipo, del cuerpo policial y del convento de monjas, rieron hasta que se les saltaron las lágrimas, con el primer plato cayó un exquisito vino blanco fresquísimo, con el segundo la botella de tinto, y el champagne con el postre.

Al acabar Sara les dijo: “Pasar a la sala que traigo el café”.

Y trajo el café, más los bombones y los licores que sirvió sin preguntar, Cognac XO para él y Parfait Amour para ella, dejó las botellas y dijo: “Disculparme un momento, pero no estaría tranquila sino recojo”.

“¿Quieres que te ayude?”.

“Me ofendería si lo intentas, eres la invitada”.

Aunque no hacía demasiado frío la chimenea estaba encendida, el suave olor a encina se mezclaba con el del incienso que ardía en un rincón, unas velas y música casi imperceptible remataban el conjunto.

Sara ya no volvió a dar señales de vida, ni tampoco Wagner que se había comportado muy discretamente todo el tiempo y ahora estaba con ella en la cocina dando buena cuenta de las escasas sobras de la comida.

La pareja charló, río, se cogieron de las manos, se besaron se acariciaron cada vez con más pasión hasta que él dijo que estarían mucho más a gusto en la habitación, a

Wagner no le gustó que dejaran la puerta cerrada pero Sara le compensó dejándole que durmiera a los pies de su cama.

Cuando el sol ya lucía radiante Silvia comentó: “Estoy muy a gusto aquí y ahora, pero como ayer no cenamos el hambre me mata”.

No había acabado de pronunciar esas palabras cuando sonó el móvil pidiendo videoconferencia, apareció en la pantalla el alegre rostro de Sara que dijo: “Buenos días, ¿Puede pasar el servicio de desayuno en la cama?”.

Los dos al unísono: “Eres bruja, ¿Como has acertado el momento exacto en que...?”.

“Porque soy bruja, ¿Ahora os dais cuenta?”.

Al acercarse la hora de la comida, Sara dijo: “Papá, la comida la harás tú para demostrar que no eres uno de esos hombres inútiles que no saben ni freír un huevo y me prestarás un rato a Silvia para que me ayude en un asunto, cosas de mujeres”.

En cuanto estuvieron solas en la habitación le preguntó: “¿Que tal ha ido?”.

“De fábula estoy flotando”.

“Estupendo, quítate el vestido que te voy a ir tratando, ¿Cuándo quieres tener el hijo?”.

“Hostias, de momento no, por lo menos que vivamos juntos y mejor si casados, huy, noto calor cuando me pasas las manos por el vientre, ¿Ahí también me has de tocar?”.

“¿Que no has ido nunca al ginecólogo guapa?”.

“Si claro”.

“Pues venga, quítate las bragas que ya me están estorbando”.

“Ufff, pues cierra el pestillo de la puerta que si le da por entrar a Alfonso pensaría que juego a dos bandas”.

“Muy bien, y para aprovechar el tiempo hablemos, he montado todo esto porque pienso que eres buena persona y la mujer que le conviene a papá en todos los aspectos, porque si os casáis no tendrá que explicarte rollos acerca de su trabajo, ósea que nada de lo que ha sucedido es casual, la cantidad de alcohol era la justa para que os desinhibierais sin llegar a entromparos, y muchos otros detalles que no tengo ganas de explicar, pero no quisiera meter la serpiente en el nido del gorrión ni labrar mi propia ruina”.

“¿Qué quieres decir, te refieres a mí?”.

“Me explico, para alguien que ha pasado su vida en un orfelinato, esto para mí es un sueño, y si lo redondeo con una buena mamá ya será la hostia, pero no quisiera que esa mamá tenga sus propios hijos y llegue a pensar que yo soy un estorbo”.

“Por favor, ¿Qué clase de bestia piensas que puedo ser?, me pones en bandeja al hombre que quiero, me das la maternidad, cosa que ya daba por perdida, ¿Tu piensas que puedo pagarte con una traición?”.

“Ahora no, pero las personas cambian, otra cosa: Entre Alfonso y yo se ha establecido una relación muy especial en muy poco tiempo, en principio porque me salvó la vida y después porque, si su hija viviera, sólo tendría tres días menos que yo y me parezco de la hostia, es decir, tiene su retrato actualizado que habla, ríe y prepara la cena, yo aspiro a que seamos una familia de verdad y no tres extraños que se han encontrado y quisiera sentirme en mi propia casa con mis padres, aunque sean adoptivos, así que si un día caluroso me ves desnuda por ahí no pienses que soy una Lolita zorrana”.

“Mira, ya en principio, por mi trabajo carezco de ciertos convencionalismos y pienso que tú, aparte de que, si Dios quiere, serás mi hija, eres una persona muy especial, que está por encima de muchas miserias humanas... ¡Huy!, me estás metiendo los dedos”.

“Ya estamos con los convencionalismos”.

“No tranquila, si es para que sea madre... Como si me los metes en culo”.

“Creo que no será necesario, pero no me tientes”.

Después de comer Silvia se marchó diciendo: “Me quedaría muy a gusto una segunda noche, pero no puedo presentarme a trabajar mañana con esta ropa”.

“Pues ya sabes, el siguiente fin de semana te traes una maletita con todo lo necesario”.

“¿Y cuándo será el siguiente?”.

“El próximo, ¿O es que tienes algún compromiso?”.

“Y si lo tuviera ya lo cancelaría”.

Aquella noche Alfonso dijo: “Después de haber estado con Silvia se me hace aún más raro que duermas conmigo, es como si le pusiera los cuernos”.

“De cuernos nada porque no vamos a follar, y es lo más normal del mundo que, cuando mamá no está, la nena se venga a dormir con papá, o con mamá si es él quien no está”.

“Vale, otra cosa, siento que ayer te dejáramos plantada”.

“No digas bobadas, lo tenía todo planificado, más de lo que tú piensas”.

“¿Qué quiere decir eso, nos lanzaste un hechizo, nos drogaste?”.

“La única droga fue la comida, el alcohol, el ambiente y prepararte un poco a ti”.

“¿Y se puede saber cómo me preparaste?”.

“El calentón que te pegué fue a propósito, cuando me refrotaba contra ti no estaba dormida, pero quería que descargaras para que por la noche no tuvieras eyaculación precoz después de tanto tiempo de no tocar una mujer”.

“Eres un brujón de mucho cuidado, y no me gusta que hagas esas cosas”.

“Todo lo he hecho por una buena causa, y bien está lo que bien acaba, además es la mujer diez, nunca encontrarás otra mejor”.

“Bueno... Tiene una pequeña tara, y es que no puede tener hijos, tendremos que conformarnos con una adoptiva”.

“¿Y tú para qué crees que sirve tener un brujón de mucho cuidado en casa, además de darte calentones?”.

“No me jodas que tú eres capaz de...”.

“Al noventa y nueve por ciento, de eso hablábamos mientras hacías la comida”.

“En ese caso será la mujer diez sin reservas”.

Sólo iniciar la reunión de la mañana en el despacho Alfonso dijo: “Como no me gusta andar con secretitos con mi equipo os comunico que Silvia y yo somos novios”.

“Hombre... Jefe, ya era hora”.

“¿Ya era hora de qué?”.

“Pues que tú y Silvia erais los únicos de vuestra edad en el equipo que estabais desaparejados, había quien apostaba por cuando os decidiríais, ahora con dos mujeres en casa estarás bien servido”.

“Nada de dos mujeres, una mujer y una cría que acaba de salir de un colegio de monjas”.

“Pues eso, ¿Y ya se llevarán bien?”.

“Tengo la impresión de que sí”.

“Ufff, pues si hacen equipo te van a llevar por donde quieran”.

“Hacía cuatro años que estaba sólo, ya es hora de que haya mujeres en mi casa que me lleven por donde quieran”.

La operación Mery, como la habían bautizado, seguía adelante, los miembros de la secta estaban confusos porque de su operativo compuesto por seis hombres, dos habían tenido un accidente mortal y los otros cuatro no daban señales de vida, finalmente decidieron organizar una reunión en una de sus sedes discreta y apartada para decidir un plan de actuación, eso fue su perdición ya que la mayoría de sus correos y móviles estaban intervenidos.

Un comando neutralizó a los guardas y detuvo a la junta en pleno, uno tras otro los hicieron pasar a una habitación donde Sara les extrajo toda la información para finalmente ordenarles que se quedaran tranquilos y sentados hasta nueva orden, al llegar al que le había palpado la barriga le dijo: “¿Y ahora qué vas a comer, la mierda de mi culo?”. Al ver que las tornas habían cambiado al hombre casi le da un ataque al corazón.

Al finalizar, el comando se retiró y poco después las botellas de propano adosadas a la casa explotaron matando a la totalidad de los allí reunidos, fue un accidente provocado por mala manipulación.

Les quedaron cuatro por ejecutar, pero no tenían prisa porque ya no representaban un grave peligro, además los tenían vigilados, localizados y sus teléfonos y redes intervenidos, al que le gustaba nadar mar adentro un par de buceadores le estiraron de los pies y le dieron un paseo por el fondo.

El segundo tuvo un ataque al corazón, al tercero le atracó un navajero y de paso le dio una puñalada certera, ya sólo les quedaba el obispo, a éste le tenían reservado un plan especial, llenaron su ordenador y su móvil, en carpetas ocultas y sin que él lo supiera, de la peor basura pederasta que se pudiera imaginar, crearon cuentas paralelas con las que se conectó con los más sucios distribuidores de porno infantil del mundo.

Una denuncia anónima lo destapó, fue un verdadero escándalo, ya no salió vivo de la cárcel.

El jefe de inteligencia alucinó cuando Alfonso fue a informarle que habían desmantelado una red satánica que se dedicaba a comerse vivas a muchachas especiales y beber sangre de niños y le pasó la lista de las diecisiete muchachas más los once niños que ya no aparecerían nunca.

Estuvo completamente de acuerdo en que el caso era demasiado monstruoso para hacerlo público: “Si Alfonso, bien muertos están y ya no causaran más daño, pero el

público es mejor que no se entere de ciertas cosas, a partir de ahí cundiría el pánico y la gente vería satánicos por todas partes”.

“¿Y qué haremos con las familias de los asesinados?, cuatro de ellas son huérfanas y nadie las reclamará, ¿Pero el resto?”.

“Es un gran dilema, moralmente me siento obligado a informarles de que sus hijos nunca regresarán, pero sin destapar esta mierda, ya veré como lo hacemos, tú déjame toda la documentación y fotos de los desaparecidos y tal vez se lo carguemos todo a un único asesino que murió en un tiroteo con la policía, un sólo loco no es tan dramático como dos docenas que se juntan para hacer rituales macabros”.

Por supuesto no le informó que tenían un nuevo miembro con poderes especiales. A saber, para que hubieran querido las altas esferas usar a su nena, ella ya estaba bien donde estaba, aquellos de su equipo que lo sabían tenían totalmente prohibido hacer el más mínimo comentario, el que ese detalle se ocultara les beneficiaba a todos porque les hacía parecer más eficientes de lo que realmente eran.

Aún quedaba un cabo suelto en el asunto de los satánicos y decidieron arreglarlo cuanto antes. Esta vez trabajaron totalmente uniformados y con la colaboración de algunos miembros de policía regular y Tedax, aunque totalmente a las órdenes de su equipo.

Se presentaron en el orfanato de las monjas alegando que habían sido informados de que un comando islamista había colocado artefactos explosivos. Evacuaron rápidamente a monjas y niñas resguardándolas en autocares preparados al efecto.

Sara estaba irreconocible con las prótesis que modificaban ligeramente sus pómulos, gorra de policía y gafas de espejo, previamente hizo gárgaras con un producto que hacía que la voz sonara totalmente ronca, de esa forma nadie podría reconocerla, aunque hablara.

Los Tedax encontraron dos pequeños artefactos, uno en el jardín que se supone habrían lanzado por encima de la valla y otro en el interior de la pequeña iglesia que podía haber dejado alguien que fingía rezar, eran reales y podían haber explotado mandando una clave mediante un móvil, en realidad los habían colocado los hombres de Alfonso, pero como no había cámaras nunca se supo quién pudo haber sido.

Mientras los antiexplosivos andaban ocupados con ello, Alfonso y sus hombres, guiados por Sara registraban el despacho de la directora y otros lugares sensibles.

La noticia fue que un grupo terrorista islámico había colocado un par de artefactos en un convento-orfanato de las monjas redentoras, pero en el registro la policía había encontrado pruebas de abusos y tráfico de menores. Las niñas habían sido trasladadas a instituciones estatales y la policía investigaba el paradero de alguna de las muchachas de las que al salir de aquella institución por mayoría de edad se había perdido la pista.

Sara entró oficialmente en el cuerpo como simple administrativa, ahora tenía una ocupación legal, unos ingresos y portaba placa y arma.

Uno de los agentes más jóvenes le dijo si podía invitarla a comer en una pizzería nueva que habían abierto en las inmediaciones, a ella le pareció divertido y aceptó.

Al cabo de un par de pizzas y dos cervezas el muchacho se envalentonó y le preguntó si querría salir con él a la discoteca o al cine.

Sara le miró con una sonrisa algo triste y le preguntó: “¿Y al final qué... Ser novios?”.

“Bueno... Si todo funciona bien, ¿Por qué no?”.

“Aunque no estás de lleno en el meollo tú sabes que no soy una simple administrativa ¿Verdad?”.

“Algo he oído de que tienes algún tipo de capacidad psíquica o sensitiva”.

“Pues precisamente, por esa capacidad que tengo sé que no funcionaría, y para que acabáramos sufriendo los dos... Mejor no comenzar”.

“¿Que puedes ver el futuro?”.

“No necesito ver el futuro para saber que no podrás pasar un día feliz con piedras metidas en la bota, pues imagina el efecto que tendrías sabiendo que si has mirado a otra chica más de la cuenta yo puedo enterarme y que si tú quieres ir de vacaciones a la montaña y yo a la playa puedo hacerte cambiar de opinión sin que tu detectes la maniobra, aunque yo no hiciera nada de eso tendrías una sensación de indefensión que acabaría pasando factura a nuestra relación”.

“Yo estaría dispuesto a arriesgarme”.

“Pero yo no, y decirte que sí, que podemos salir, pero sólo como amigos me parece un poco triste e injusto, ir con la chica que te gusta pero sabiendo que no llegarás a nada más, al final me cogerías manía, y con razón, por lo demás te encuentro majísimo y si alguna vez puedo ayudarte en algo... Cuenta conmigo”.

“Uff, pues me lo pones en bandeja, el próximo mes es la boda de mi hermana y el cabrón de mi futuro cuñado siempre me está diciendo si les presentaré una novia o vendré acompañado por una escoba, y me gustaría... Ya sabes”.

“Vale, mientras no me presentes como novia, sólo como amiga, pero le tendré que pedir prestado un vestidazo a Silvia, yo no tengo más que ropa deportiva”.

“¿Y te lo dejará?”.

“Claro que sí, somos uña y carne, sobre todo con eso de que acabará siendo mi mamá”.

“Si, pobrecilla, ella no puede tener hijos biológicos”.

“No hagas caso, las ciencias están adelantando de un día para otro”.

Silvia hizo más que eso. La acompañó a uno de los establecimientos más elegantes de la ciudad y le compró y pagó de su bolsillo un vestido a su medida destinado a epatar al gilipollas del cuñado.

Con la espléndida belleza de sus dieciocho años fue la sensación de la fiesta, además se divirtió un montón, entre otras cosas cuando le dijo a su amigo: “Un secretito... Esta noche el cuñado no podrá rematar la faena”.

“¿Como lo sabes?”.

“¿A qué me dedico en el departamento?”.

“El amigo se gozó diciéndole en un par de ocasiones al cuñado: “Huy, huy, huy, mucho estás bebiendo, ¿A ver si luego no vas a funcionar?”.

“Luego volvía al lado de Sara y le decía: “Jua, jua, esta noche se acordará de mí”.

La relación de Alfonso con la teniente iba viento en popa y aunque Sara no encontraba ético desaparecer de la que ya consideraba su propia casa para dejarlos solos, se comportaba lo más discretamente posible haciendo vida en la habitación de la niña fallecida.

Fue en una de aquellas ocasiones cuando Alfonso le comentó cuando estaban solos: “Dirás que me meto en lo que no me importa, pero voy a hacer de papá: En un par de veces que pasé por tu cuarto me pareció que hablabas con alguien que no era Wagner ni el móvil”.

“Pues tienes razón, pero te aseguro que estoy muy cuerda”.

“Ya sé, ensayabas algún papel”.

“No, hablaba con alguien que tú no puedes ver”.

“No sé qué diría un sicólogo de lo de estar muy cuerda”.

“Muy bien, ósea que si te digo que tal asesino tiene escondidas unas armas bajo una roca de la montaña... Me crees aunque no las esté viendo directamente, pero esto no”.

“Sinceramente, sólo creo lo que veo y no me trago esas cosas de espíritus”.

“Huuuy, que perdido vas, ¿Cuántos colores eres capaz de ver?”.

“Los del espectro visible, como todo el mundo”.

“Ósea que el ultravioleta no existe, porque no lo puedes ver”.

“Si que puedo, con unas gafas especiales”.

“Bien, pero si vivieras en una isla remota donde no hubiera gafas de esas... Dirías que no existe”.

“Pero esto no son colores, son personas que ya no están, su cuerpo yace descompuesto en una tumba”.

“A ver listo, según la ciencia más moderna ¿Que es la materia?”.

“Átomos, supongo”.

“Que están separados entre sí en relación con su tamaño más que las estrellas en el cielo, es decir, que lo que tú llamas sólido es un vacío ocupado por vibración que oscila a una determinada frecuencia, y al igual que con la luz, los seres humanos sólo pueden ver y tocar una pequeña parte del espectro de lo que podríamos denominar la materia, una persona se compone de varias capas de esa materia, y el cuerpo físico no es la más importante, no dura ni un siglo. Eres como el niño que se piensa que los disfraces que llevan los actores de teatro son la persona en sí, y cuando se los quitan ya no los reconoce”.

“Hablemos claro, ¿Me quieres hacer creer que hablas en la habitación de mi hija con su espíritu”.

“Claro que sí, y me dice que eres burro e incrédulo, ¿Quieres que te repita sus últimas palabras antes de morir?”.

“Eso lo podrías leer de mi mente”.

“Muy bien, algo que tu no sepas, a ver: Si abro este cajón detrás hay una tapa, si doy un golpe saltará y detrás encontraremos una revista pornográfica a la que ella había añadido unos dibujos y comentarios a rotulador muy divertidos, y no me digas que lo he podido hacer yo, ¿Qué interés tendría en pegarte este rollo?, además tu conoces sus dibujos y su letra”.

“Hostia puta... Si eso es verdad... Ella... Me ve con Silvia, y hasta contigo, aunque no hagamos nada”.

“Papá, ella es, y no es tu nena de catorce años, ahora se ha reunido con sus experiencias de vidas pasadas, sabe más que tú y yo juntos y dice que no te preocupes, que pronto estaréis reunidos otra vez”.

“Hostia, ¿Me van a pegar un tiro y me iré al otro mundo con ella?”.

“No, será en el mundo físico”.

“¿La reencarnación?, eso sí que no me lo creo”.

“Dice que eres torpe, y que tendrás pruebas”.

“Joder, en ese caso, el espíritu de mi mujer también debe rondar por aquí, que mal rollo”.

“No, el suyo ha seguido otro camino, últimamente tú y ella no estabais muy bien ¿Verdad?”.

“Francamente no, ella se quejaba de que mi trabajo como comisario me tenía muy absorbido y que no le prestaba la debida atención, que me ocupaba mucho más de la niña que de ella, creo que incluso le tenía celos, entonces lo que hacía era castigarme por ello con su desamor y desprecio”.

“Pues ya sabes porque no ronda por aquí, sin embargo, tu hija dice que el atentado le impidió completar su vida a tu lado y que ames a Silvia apasionadamente, porque de ese amor renacerá ella”.

“Vale cuando vea esas pruebas que dices lo creeré, y otra cosa, ¿No le molesta que ocupes su antigua habitación, o por ejemplo que duermas desnuda conmigo?”.

“Lo de que duerma desnuda contigo dice que es lo que a ella siempre le hubiera gustado, pero nunca se atrevió, además su madre siempre andaba por aquí, y con lo de la habitación está encantada, me ha dado la contraseña de su ordenador y me pide que haga cosas que ella no pudo llegar a hacer”.

“¿Qué clase de cosas?”.

“Cosas de chicas que a ti no te interesan”.

El noviazgo de Alfonso con Silvia seguía adelante a buen ritmo, antes de fijar fecha para la boda él le preguntó a Sara: “Tú que tienes tantas facultades y ves tantas cosas, ¿Puedes decirme si lo nuestro resultará bien?, porque cuando me casé con mi anterior mujer parecía que mi vida sería maravillosa, y mira como acabó, en todos los aspectos”.

“Mira papá, yo puedo ver muchas cosas de las que hay, pero el futuro no existe y nadie lo puede predecir con seguridad”.

“Sin embargo dicen que hay gente que ha hecho predicciones que se han cumplido”.

“Te explico: Un borracho le dice a otro que morirá en cuatro minutos, el otro se ríe, pero sucede, no es que el primer borracho sea profeta, sino que miró el reloj y sabía a qué hora pasaba el tren expreso, un buen jugador de billar puede predecir todos los rebotes que hará la bola, pero si cae un desconchado del techo y se interpone en la bola su profecía se va a la mierda, pues imagina esto a mayor nivel, gente que tiene la facultad de ver la trayectoria del mundo y prever su resultado”.

“¿Y tú no puedes hacer eso?”.

“Yo puedo decirte que Silvia es oro puro y no es lógico que cambie, lo normal es que te haga muy feliz, pero siempre puede caer el desconchado del techo”.

Algo parecido le consultó Silvia y recibió una respuesta semejante: “¿Y si no puedo tener la hija que tanto anhela, que pasará?”.

“Pasará que Alfonso es un hombre de verdad y no el medio-mierda de tu anterior marido, además ya te dije que con mi ayuda tienes el noventa y nueve por ciento de posibilidades”.

“¿Y si ocurre el uno por ciento restante?, por favor pon todo tu empeño en que pueda ser madre, aunque tengas que meterme, no los dedos, sino el puño entero”.

“Fíjate, he juntado dos barajas de cartas y he retirado tres de los cuatro comodines, escoge una al azar, a ver si resulta que es el comodín”.

“A ver... No, es la reina de corazones”.

“Buen augurio, pues las mismas posibilidades hay de que no puedas tenerlo que de que hubiera salido el jódker”.

Lo que Sara no le dijo es que, en lugar de tres, había retirado los cuatro comodines, porque nunca hay que tentar a la mala suerte.

Se celebró la boda por todo lo alto, además de la familia y amigos acudió el departamento entero, excepcionalmente durante unas horas no hubo servicio de reten, aunque todos llevaban los móviles a mano, pero no surgieron emergencias.

Al regresar del viaje de bodas Sara le dijo a su madrastra: “Felicidades”.

“Gracias, si, lo he pasado muy bien”.

“Me lo imagino, pero no lo digo por eso”.

“¿Pues por qué?”.

“Estás preñada”:

“¡¡¡Jodeeeeeer!!!”.

“Si, seguro que eso ha sido la causa”.

Pero ella ya no la escuchaba y corría hacia la sala gritándole a su marido: “¡Dice la nena que estoy preñada!”.

“Wau, pues voy a pedir un predictor urgente”.

“No es necesario, si la nena lo dice lo estoy”.

Y lo estaba, el embarazo fue una maravilla a pesar de que estaba mucho más cerca de los cuarenta años que de los treinta, al llegar el parto en la clínica privada se quedaron un poco sorprendidos de que además del padre estuviera presente la hijastra y que no le pusieran a la parturienta ningún tipo de anestesia local.

Cuando puso las manos sobre su vientre y comenzó a recitar mantras ininteligibles uno de los doctores avanzó diciendo: “Don Alfonso, aquí creemos en la ciencia y no en las supercherías”.

“¿Ha sí?, ¿Y no ha oído decir que la magia es la ciencia que aún no ha sido descubierta?”.

“Bueno... Eso dicen algunos”.

“Pues cállese y aprenda, hoy que tiene una buena ocasión”.

“La niña surgió suavemente, la madre no hizo el más mínimo gesto de dolor, su rostro reflejaba una serena placidez, Sara tomó a la bebé en sus brazos que en lugar de llorar se puso a reír”.

Los doctores se miraban asombrados y el que había hablado primero dijo: “Si me lo cuentan no lo creo, ¿Le importará que publiquemos algo sobre esto?”.

“Ni soñarlo, es más cuento con su confidencialidad absoluta a todos los niveles, realmente me enojaría que no fuera así y aunque nunca me ha gustado decir este tipo de cosas... Advierto que con nuestros cargos como funcionarios del gobierno podríamos tomar medidas muy desagradables si no fuera así, pero pueden comentarlo entre los que han estado presentes sin escribir ni una simple nota en una agenda al respecto”.

Estaban ya de vuelta en casa, la madre y la bebita descansando y Alfonso en el sofá de la sala, cuando paso Sara a su lado la estiró de un brazo haciéndola sentar de golpe y dándole un sonoro beso en la mejilla mientras le decía: “Ven aquí pedazo de brujón, no sabes la alegría que me da que hayas llegado a mi vida, pero te falta por cumplir una parte todavía”.

“¿Ha sí, cuál?”.

“Que me demuestres tal como prometiste que la que ha nacido es la reencarnación de mi primera hija, de momento la he registrado con su mismo nombre: Clara”.

“Vamos a ello, sé que tienes un montón de fotos de tu primera Clara en el ordenador, pero nunca las miras porque te entra mucha melancolía”.

“Si, hasta se me saltan las lágrimas, a un tipo duro que se supone que soy”.

“Pues ya no te pasará, abre el portátil y búscame sobre todo las de playa”.

“Muy bien, déjame ver, esta no, tampoco... Aquí, ¿Ves este lunar en forma de corazón en la nalga izquierda?”.

“Para eso no eso no necesitaba fotos, te lo hubiera podido describir de memoria”.

“Muy bien, listo, pues dime donde tenía otro”.

“Si, me acuerdo, uno en forma de estrella de tres puntas en la espalda”.

“Míralo, en esta otra foto se ve muy bien, detrás del omóplato; y tú que siempre has sido bueno en matemáticas... ¿Qué posibilidades hay de que tu segunda hija haya nacido con esas dos mismas marcas?”.

“Habría una entre cien mil billones si no fuera porque al ser hijas mías las dos podría obedecer a herencia genética mía”.

“Muy bien, señor incrédulo, pero yo veo los espíritus y sé que está ahí, y cuando pueda articular algunas palabras y te comience a explicar cosas de vuestro pasado alucinarás”.

“¿Recordará su pasado?”.

“Algunas cosas, pero a medida que crezca se le irá olvidando, como una cinta de vídeo en la que regrabas otra película encima, ahora bien, pienso que será mejor no hablar de este tema con Silvia, no sé si le sentaría bien saber que comparte hija con tu primera mujer”.

“Si, dejémoslo así, hay cosas que no tienen por qué explicarse”.

Pasaron dos años muy felices, Silvia no quiso ser una simple ama de casa y cuando la niña comenzó el primer curso en la guardería se reincorporó al servicio activo, el departamento no paraba de cosechar éxitos, aunque nadie fuera de él sabía de la ayuda especial que proporcionaba Sara.

Alfonso y su familia eran realmente felices pero, aunque las bolas del billar del destino estén bien dirigidas, siempre puede caer un desconchado del techo que desvíe alguna de ellas.

En esta ocasión el desconchado surgió en una operación antiterrorista que no debía presentar mayores dificultades hasta que uno de ellos, de improviso, sacó de una bolsa una metralleta corta y lanzó un par de ráfagas.

Silvia recibió el disparo en plena frente, Alfonso en el pulmón y a Sara le pasaron dos balas rozando, aunque ella llevaba pistola, como todos, nunca había sido una excelente tiradora ni había practicado demasiado, pero en esta ocasión desenfundó y disparó como en trance.

De los seis proyectiles de su arma, dos impactaron en las rodillas del terrorista, otras dos en las rótulas de los hombros, la quinta le arrancó la mandíbula y la última le destrozó por la base pene y testículos y le perforó la vejiga urinaria.

En la vista del caso el juez le preguntó si no se había ensañado con el malhechor, pero ella alegó su malísima puntuación en los entrenamientos y que se limitó a disparar al azar, sin apuntar, cosas del destino, tal vez Dios guio su mano.

Alfonso estaba grave y Sara tuvo que convencer por las malas a los doctores de que ella debía permanecer a su lado en la UVI saltándose todos los protocolos. Mientras tanto, el cuerpo de Silvia era guardado en el depósito de cadáveres casi a temperatura de congelación y ambiente ultra seco.

Posteriormente todos se preguntaron cómo aquel hombre se había recuperado tan pronto de una herida tan grave, Sara se limitó a decir que el amor de una hija puede hacer milagros.

Poco tiempo después, en presencia de todo el equipo incineraban el cadáver de Silvia en la Puerta del Cielo, fue la segunda vez que durante unas horas no quedó nadie de reten.

Alfonso estaba destrozado, hablando con Sara repetía a menudo: “Destino de mierda, que será ahora de mi pobrecilla hija, sin una madre que le dé su amor”.

A la tercera vez ella le dijo muy seria: “Preocúpate sobre todo por ti, que no tienes mujer, por mí que no tengo madre y no por la niña, ella es demasiado pequeña para entender lo que ha pasado y tendrá un padre y una madre que le dará todo el cariño del mundo”.

“Pero tú... Eres muy joven”.

“No digas bobadas, he cuidado muchas más niñas de todas las edades que dedos tienes en manos y pies, ¿O te piensas que las monjas las bañaban y cambiaban los pañales o les daban de comer?, éramos las mayorcitas las que atendíamos a las

pequeñas, y suerte de eso porque con lo gordas y gandulas que eran algunas de las hermanas... No sé qué hubiera sido de las pobres criaturas sin nosotras”.

Después de una larga baja, Alfonso fue preparando su retiro instruyendo al que habría de sucederle, aunque había quedado bastante bien de su herida se las apañaron para que fuera declarado no apto para el servicio y se retirara con todos los honores, medallas y una buena pensión.

También lograron que Sara fuera declarada no apta por la depresión traumática que supuestamente había sufrido y pudiera retirarse con una buena paguita, sin embargo, les dijo a sus compañeros que la llamaran cada vez que pensarán que les podía ayudar a resolver algo, a lo primero lo hicieron unas cuantas veces, pero con el tiempo se fueron acostumbrando a resolver los casos sin su ayuda.

En cuanto Alfonso pasó del hospital a casa Sara le dijo: “Ahora más que nunca no debemos dormir solos, ni tu ni yo, eso nos ahorrará angustia y malas pesadillas”, él no se negó, pero advirtió que a partir de entonces ella dormía con pijama y le llamaría por su nombre en lugar de papá”.

Fue al cabo de unos meses que él le dijo: “Sara, cariño, no quería preguntártelo, pero no resisto más: ¿Ella está aquí, habláis a veces?”.

“Está y hablamos, pero hemos decidido que aún no estás preparado para abordar los temas que principalmente tratamos”.

“Hostia puta, ¿Me tenéis marginado?, de ella no me atrevo a decir ni mu, pero tú eres una zorra del copón”.

“¿De verdad crees que estás preparado para enterarte de cualquier cosa?”.

“Joder, claro que sí, después de todo lo que he sufrido... ¿Qué me puedes decir peor”.

“No es que sea peor, es distinto”.

“Me importa una mierda, desembucha”.

“Tú lo has querido, a Silvia le ha pasado lo mismo que a tu hija, no ha podido completar su ciclo vital y quiere reencarnar”.

“¿Y eso es tan terrible?”.

“Pero es que quiere reencarnar en esta familia, ¿O acaso quieres que lo haga en una tribu de África, o vete a saber dónde?”.

“¿Y cuál es la pega?”.

“Yo no tengo ninguna, ¿Pero adivina quiénes serán papá y mamá?”.

“Bueno, siempre hay formas: Te hacen una inseminación artificial, te declaramos madre soltera de padre desconocido y...”.

“¡Y una puta mierda!, tú de asuntos espirituales no entiendes nada, para que ella pueda venir sin problemas tiene que ser concebida con amor, ternura, cariño, incluso pasión, además me niego a quedar como un putón verbenero que no sabe ni con quien ha follado y que tú no eres su padre biológico, luego le hacen por lo que sea una prueba de ADN y quedamos como la familia de los viciosos, además, ella piensa lo mismo”.

“¿Pues que proponéis entonces?”.

“Lo más natural y sencillo, aunque yo te haya llamado papá mil veces, nunca me has adoptado. Legalmente yo soy una chica que vive aquí y como mayor de edad que es, puede casarse perfectamente con un viudo”.

“Algunas personas nos pondrán verdes”.

“Nuestra propuesta es que nos vayamos a vivir a un sitio donde no nos conocerá nadie, seremos una pareja con una cierta diferencia de edad, no será el primer caso y estará justificado, Clara necesitaba una madre aparecí yo... Y listo”.

“Donde sea... También nos pondrán verdes, pero ya no será lo mismo”.

“Tú te teñirás cualquier cana que te salga, intentaré mantenerte lo más joven posible y yo procuraré arreglarme para parecer más mayor, y a quien no le guste que le den por culo, de todas formas, aún es pronto, lo iremos preparando poco a poco”.

A partir de aquella conversación Sara volvió a dormir desnuda y comenzó a comportarse de una forma que no lo había hecho nunca acariciándole suavemente las primeras veces, y con el tiempo un poco más descaradamente, hasta que consiguió que él también durmiera sin ropa.

Alfonso se dio cuenta de que, reticencias aparte, ella le gustaba muchísimo y le profesaba un cariño muy especial, aunque no exento de un cierto morbo que aún la hacía más atractiva, hasta el día en que se atrevió a estirarse encima suyo y besarla apasionadamente sin embargo, se detuvo en un momento dado y dijo: “No puedo evitar preguntarte: ¿Silvia está aquí, y si es así que opina?”.

“Es muy feliz de que te hayas decidido y dice que adelante, pero con cuidado, que soy virgen”.

Todo salió como habían planificado, se casaron al cabo de tres años y tuvieron una niña al cuarto, a la que llamaron Silvia, evidentemente.

Un día en que las niñas dormían Alfonso comentó con Sara: “¿Tú crees que algún día deberemos explicarle a Clara que su hermanita pequeña es en realidad su mamá reencarnada?”.

“Si, y de paso le decimos que tú eres su padre por duplicado y la acabamos de alucinar, no Alfonso, tiempo al tiempo, cuando tenga una cierta edad veremos su nivel espiritual y si puede asumir ciertas cosas sin traumarse, y si no es así callaremos para siempre. Lo mismo con la pequeña, de momento... Cosas sencillas para las nenas: Tú eres papá, yo soy mamá y ellas son hermanitas”.

Cuando la niña tenía tres años, en una ocasión en que su padre se había acostado y su madre acababa de arreglar un par de cosas en la cocina, entró en su habitación sonámbula, se situó encima de él y le dijo sin abrir los ojos: “Alfonso, soy yo, no te preocupes, reviviremos nuestro amor en la próxima reencarnación y tendremos dos niñas: Clara y Sara, ahora ya no podré hablar más contigo como tu mujer, sino siempre como tu hija”.

Alfonso lloró en silencio para no despertarla, después la tomó suavemente en brazos y la devolvió a su cama, al lado de Clara que dormía plácidamente.

Por supuesto la niña nunca recordó haber hecho ni dicho nada parecido.

Al día siguiente comentaba con la que ahora era su esposa: “Que complicado es todo esto, mi hija Clara es hija por partida doble, tú, que antes eras como un icono de mi hija, ahora eres mi mujer y la que te hacía de mamá ahora es tu hija, y para rematarlo, la que era mi mujer, ahora es mi hija”.

“Cariño, la gente sencilla vive su vida de la misma forma que toma una seta del bosque, sin parase a pensar que es un hongo que se puede extender cientos de metros bajo tierra, y es mejor así, porque las mentes simples no podrían asumir una realidad tan compleja y acabarían perdiendo la cordura, por tanto, la naturaleza se lo pone fácil: Naces vives, te reproduces y mueres”.

“Vale, tú me has hecho acceder a una capa de realidad más soterrada, pero... ¿Existen otros niveles más complejos y profundos todavía?”.

“Por supuesto, casi infinitos, hasta llegar a la realidad y el conocimiento supremos que algunos denominan entre otras cosas Dios, ¿Por qué piensas sino que reencarnamos tantísimas veces?”.

“Pues la verdad es que no sé si tengo ganas de meterme en esos berenjenales”.

“Un gusano ni está preparado ni desea volar, pero cuando rompa la crisálida y le aparezcan unas hermosas alas... Lo hará de forma natural”.

“Oye guarra, ¿Me estás llamando gusano?.”

“Es una metáfora mi amor, pero en todo caso eres un gusanito muy mono y te quiero muchísimo”.

“Eso ya está mejor”.

FIN...